



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

## TIPLES DE ZARZUELA GABRIELA ROCA



Buena persona en escena,  
¡un portento de hermosura!  
buena voz, buena figura,  
¡buena, buena, buena, buena!

*(Lit. de Brabo, Desequie, 17 y Carbon, 7 Madrid.)*

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—A un tirador de sable, por Vital Aza.—El ave de rapiña, por Eduardo Bustillo.—Banderillero y mártir, por Juan Pérez Zúñiga.—La maldición de la gitana, por José Estremera.—¡Cuidadito!, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—El reloj de Lucerna, por Fiacro Yrázoz.—Epigramas, por Luis López.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Gabriela Roca.—¡Ya están aquí!—Tipos, por Cilla.



Continúo, á Dios gracias, en Barcelona, que como decía en mi última revista, es una hermosa ciudad...

Pero, no me acostumbro.

—¿No le gusta á V. la Rambla? ¿Y el Liceo? ¿Y el Parque? ¿Y el ensanche?—me preguntaba un periodista de aquí, que comercia en grano y coloca letras y da lecciones de francés y toca la flauta en un teatro.

—Mucho que me gusta, pero voy á ver si me puedo ir cuanto antes.

Para los que vivimos de la caridad pública del lector, en clase de escritores, no hay población que nos agrade, ni garbanzo que nos nutra ni café que nos excite, como la población, el garbanzo y el café que ahí disfrutamos.

Este virtuoso pueblo catalán, que trabaja de sol á sol, produce nuestra admiración, excita nuestro entusiasmo y nos marca el sendero de la dicha por medio del trabajo manual; sólo que nosotros no seguimos el sendero.

Si me pusieran una fábrica de cualquier cosa, claro que me quedaría aquí, pero en el ínterin—como dice *La Época*,—renuncio á la satisfacción de regenerarme por medio del trabajo mecánico.

Y me vuelvo al catre paterno; es decir, me vuelvo á ese Madrid, donde casi todos los vecinos escriben comedias, ó lo que es lo mismo, donde *vive* todo el mundo, aunque no conozca las cuatro reglas de la aritmética.

Para vivir aquí se necesitan condiciones que yo no poseo. La primera, comprender el catalán; la segunda, creer á pies juntillas en la literatura de Balaguer, y la tercera, tener abono en el Liceo. El que carezca de cualquiera de estas virtudes, está llamado á padecer por toda una eternidad.

Por eso Lustonó, que vive aquí hace dos años, va perdiendo carnes de día en día; y eso que ya comprende alguna frase que otra y asiste al Liceo cuando quiere...

Pero, no le han entrado todavía las tragedias de don Víctor.

\*  
\* \*  
\*

El público de Barcelona es la bondad personificada.

¡En fin; he visto aplaudir los chistes de una comedia de Zumell...

El público responde siempre á las indicaciones del autor, lo cual habla muy alto en pro de la inteligencia y la cultura de este pueblo. No hay frase, por intrincada que sea, que deje de hallar eco entre los espectadores. Mentira parece que aquí, donde no se oye hablar más idioma que el catalán, haya en el público tanta facilidad para comprender las frases de doble sentido, las metáforas y los retruécanos.

¡Lástima que no vengan á estrenar aquí esos hijos de familia dramáticos, que se malogran á cada paso en nuestros coliseos de la corte!

En cambio, posee Cataluña autores muy dignos de elogio. *Serafi Pitarra*, por otro nombre Federico Soler, á quien he tenido el honor de ser presentado, ha escrito ya más de un ciento de comedias, algunas de las cuales pueden figurar dignamente entre las mejores de nuestro repertorio.

Para la interpretación de estas obras cuenta con actores notables. Hay un Fontova y un Soler, que para mí los quisiera.

—¿Por qué no hacen VV. una excursión á Madrid?—le preguntaba á uno de estos.

—Verá *ustét*—me contestó con cierta alegría velada por la modestia.—Ya estuvimos á *Valencia* y nos han aplaudido. Es la mayor jornada que hemos hecho en el camino de la gloria universal. Nuestros éxitos son todos de puertas adentro.

—De manera—repliqué yo,—que la gloria de VV. es casera, como la que obtienen esas señoritas que tocan el piano para regocijo de la familia.

\* \*  
\* \*  
\*

Aquí hay también Ateneo, con jóvenes sabios, como los que se estilan en Madrid.

Pero, felizmente, no ha salido aún ningún poeta público, de esos que dan lecturas y resultan genios en veinticuatro horas.

En el Ateneo de Barcelona existen los mismos chicos aprovechados que vemos frecuentemente en la biblioteca del Ateneo de Madrid, y que se pasan la vida «*leendo, leendo*, hasta quedarse flacos,» como el capitán de la comedia de Serra.

Uno de estos jóvenes nos leyó un drama por sorpresa mientras tomábamos café varios amigos.

—Es una obra proteccionista—dijo al terminar la lectura.

—Bien pensado—contestó uno de los circunstantes;—se necesita muchísima *protección* para que el público la aguante.

También hay aquí *cante* flamenco, importado de Málaga y Sevilla por un industrial que exhibe media docena de mozas *cruas* en el escenario de un café.

Con ese motivo, algunos catalanes han roto á hablar en andaluz cerrado, y ya beben cañas y todo.

Las *barbianas* han tenido aquí excelente acogida, y para contraer méritos á los ojos de sus admiradores me decía anteayer una muy fea, que cuando canta parece que le duelen las muelas:

—*Manque* me dieran *millone* no me iba yo á *Madri*.

—Hace V. bien—le contesté;—con una cara como esa no se puede ir á ninguna parte.

\* \*  
\* \*  
\*

No puede negarse que este es un país muy adelantado en cuestiones de industria y comercio.

Baste decir á VV. que aquí el espíritu de vino se llama *espíritu industrial*.

Un amigo mío madrileño que tuvo necesidad de comprar días pasados un frasco del líquido referido acudió á una tienda, y confundiendo los términos, pidió medio cuartillo de *espíritu religioso*.

El comerciante le contestó con la mayor indignidad:

—Aquí no tenemos eso; pero podrá facilitárselo á V. el Sr. Mañé y Flaquer.

\* \*  
\* \*  
\*

Ea, á Madrid me vuelvo.

LUIS TABOADA.

Buenas personas en escena,  
transportes de heróicos,  
buenos voz buenas figuras,  
buenas, buenas, buenas,

## Á UN TIRADOR DE SABLE

Me duelen todos los huesos,  
pues tú, amigo, sin cesar,  
me has dado *sablazos* de esos  
que no se pueden parar.

Unas veces porque estabas  
decidido á suicidarte;  
otras porque no encontrabas  
apoyo en ninguna parte.

Ya porque andabas seis días  
sin hallar colocación,  
ó ya, en fin, porque tenías  
al chico con sarampión,  
es lo cierto que te dí  
en veces muchas pesetas,  
aunque ya sabes que á mí  
no me engañas con tus tretas.

Con el pretexto del pan,  
me consta perfectamente  
que todo lo que te dan  
lo gastas en aguardiente.

Sé que tienes ese vicio,  
y sin que nadie te venza  
eres un vago de oficio  
sin migaja de vergüenza.

Tú no haces más que pedir  
y sólo disgustos das,  
y piensas sólo en vivir  
á expensas de los demás.

Por las calles, y ojo alerta,  
andas con el arma al brazo,  
sin saber á ciencia cierta  
á quien pegar el *sablazo*.

¿Pasa un amigo? ¡Allá vas!  
¡No hay temor de que se aleje!  
Le llamas, te escucha, y ¡zas!  
lo divides por el eje.

¡En vano te he aconsejado!  
No te han servido mis riñas;  
hasta que un día, cansado  
de aguantar tus *socaliñas*,

te dije en tono severo:  
— «Chico, ya me tienes hartos.  
»No me pidas más dinero,  
»porque no te doy un cuarto.»

Callaste, por no ofenderme;  
pero hace un mes, decidido,  
viniste á mi casa á verme  
con aire muy compunjado:

— «Aquí vengo á molestarte;  
»pero perdona mi asedio.  
»No encuentro en ninguna parte  
»un duro para un remedio.

»Estoy muy desesperado;  
»esto á las claras se ve;  
»y si no me he suicidado  
»ha sido... no sé por qué.

»Dispénsame si me atrevo...  
»Pero en mi estado afflictivo  
»no comprendo como bebo,  
»quiero decir, como vivo.

»¡Endulza mi padecer!  
»¡Escucha mis agonías!  
»¡Tengo á mi pobre mujer  
»de parto hace cuatro días!...»

Yo escuchaba como un muerto  
relación tan lastimosa,  
y *por si acaso* era cierto  
lo del parto de tu esposa,  
para calmar tus apuros  
del modo que yo podía,  
te regalé cuatro duros,  
los únicos que tenía.

A corregirte resuelto  
te despediste de mí.  
De esto hace un mes, y no he vuelto  
á encontrarte por ahí.

Pero anoche me ha contado  
mi amigo Ramos Carrión,  
que el lunes le has visitado  
con idéntica canción.

Y á Estremera hace unos días  
que has ido á verle á su casa  
diciéndole que tenías  
de parto á tu pobre Blasa.

Tu cinismo, como ves,  
merece cualquiera cosa...  
Según mi cuenta, hace un mes  
que está pariendo tu esposa.

Y no encuentro regular  
que tú, con torpe malicia,  
pretendas así explotar  
ese caso de obstetricia.

Ya que pides y no pagas,  
pídelo para beber;  
pero, hombre, por Dios, ¡no hagas  
parir tanto á tu mujer!

VITAL AZA.

## EL AVE DE RAPIÑA

Vive Judas de la Rámila  
en chiribitil oscuro  
de un callejón sin salida  
y desde su entrada sucio.

Y donde Judas acaba  
de cumplir sus trece lustros,  
ya la usura y la avaricia  
tienen su propio tugurio.

Allí el sol jamás penetra;  
que hasta el sol noticia tuvo  
de que allí, por lo dorado,  
pierden el pelo los rubios.

Y, á sus horas, también sabe  
escurrir la luna el bulto;  
que es moza que tiene *cuartos*  
y se teme algún chanchullo.

De modo que el usurero  
vive á oscuras como el buho,  
ó tasándole el aceite  
al quinqué viejo y negruzco,  
á cuya luz, rebajada,  
les suele tomar el pulso  
á los sacos del dinero,  
como el Sopista Mendrugo.

Mas no es el ciego Sopista;  
que, en las cuencas mal sepultos,  
chispean sus ojos de ave  
que ve su festín seguro,  
y acecha infecto despojo  
que ya el aire descompuso,  
y vive de vil carroña  
que la muerte cede al hurto.

Con Judas más trata el vicio  
que el fuerte y noble infortunio,  
y aún más el crimen que, espléndido,  
le deja ciento por uno.

Mas también á la desgracia  
la maldad allí conduje,  
y en llanto pagó intereses  
á aquel usurero adusto,  
descortés con los que lloran,  
frío para los desnudos,  
prestamista de viciosos  
y cajero de verdugos.

Mas no le llaméis impío,  
que aun guarda en cuartos un duro  
para abono de resposos  
por su sufragio futuro;

pues de la vida del alma  
da fe cerrando los puños,  
y su alma, que es su dinero,  
piensa llevarse al sepulcro.

Por eso en las sacristías  
anda ese viejo caduco,  
á título de cofrade,  
comprando cera en buen uso;  
haciendo ajuste usurario  
de funerales y lutos,  
que él paga vivo si cumplen  
su voluntad de difunto,  
y le entierran con la caja  
que guarda su oro en cartuchos,  
alma que á Dios encomienda  
con menosprecio del mundo.

EDUARDO BUSTILLO.

## BANDERILLERO Y MÁRTIR

Corría el mes de agosto como un desesperado, cuando en cierta población, capital de sí misma y sólo distante del mar unas treinta y cinco leguas, estábamos instalados, varios señoritos de Madrid que, no teniendo otra cosa que hacer, nos ocupábamos en *veramear*.

Cansados ya de meriendas rústicas y de bailes urbanos (hasta cierto punto), y aburridos también de pescar ranas, y de coger liebres en todos sentidos, concebimos y dimos á luz el proyecto de festejar al Santo Patrón lidiando un becerro vivo.

Nuestras familias desde luego le encontraron *descabellado* (no el becerro, sino el proyecto); pero apesar de todo, organizamos una sociedad de jóvenes (ó mejor dicho de pollos, porque más tarde nos convertimos en *gallinas*) que, peinados á lo chulo y hablando, *ipso facto*, en purísimo *caló*, sentíamos ya correr por nuestras venas la sangre torera de Pepe-Hillo y del Badila, y tratábamos de toros como si nos hubiésemos criado con ellos mismos. ¡Cuántas veces en *los medios*, de la Plaza de la Constitución, puestos en jarras y escupiendo por el colmillo, discutíamos los pormenores de la lidia; y al oír á lo lejos el cencerro de un buey de labor, nos *disolvíamos* á paso ligero... por prudencia!

Yo, poco amigo de cuernos y socio por fuerza, me propuse desempeñar en la corrida el cargo de revistero, ó, lo más, acomodador de niñas taurófilas; pero empeñados mis compañeros en que yo pusiera banderillas, ¿qué hice? en un arranque de valor les dí el sí como les podía haber dado el quiebro, y cátenme ustedes hecho un Guerrita, con mucho *de aquí, y de allá*, y de todas partes (y con mucha *jindama* sobre todo).

En pocos días me arreglé un trajecito de chulo averiado, y me instruí en las diferentes suertes del toreo. El capeo á *la navarra*, le aprendí capeando á mi cocinera (que es de Pamplona); el saetre me enseñó los *recortes* y yo solito me solté en *gallear* cantando romanzas. La *suerte* de *quebrar* no me era desconocida; *dar estocadas en las tablas* me pareció cosa sencillísima, y cierta noche que acabé con los mosquitos acampados junto el techo de mi alcoba, me convencí de mi pericia en *matar por todo lo alto*. En cuanto á pases, no hay que hablar; ¡he *pasado* tanto en este mundo! Y no así como se quiera; sino siempre *ceñido*... á mi sueldecito de cinco mil reales.

Llegó, por fin, la víspera de la corrida, y hubo que traer al toro desde lejanas tierras; porque en aquella comarca, de resultas del garrotillo ó no sé cuál otra epizootia, los *ganados* están *péridos*, ¡miren ustedes qué rareza!

Salimos á su encuentro á la caída de la tarde, porque habían anunciado que el toro llegaría al pueblo entre dos luces. Mas no llegó entre dos luces, sino entre dos cabestros, consecuentes amigos de su padre. ¡Qué grande me pareció el bicho, y qué negro y qué feo cuando le ví de cerca! Decían que sólo contaba cuatro hierbas; pero á mí me pareció que tenía lo menos cuarenta y ocho....

Aquella noche apenas dormí. Por todas partes me veía cogido. Cuando desperté, examiné mi cuerpo para cerciorarme de que no tenía ni el más leve puntazo, y poco me faltó para renunciar mi cargo honrosísimo. Pero ¿qué hubieran dicho entonces mis valerosos compañeros (que, dicho sea de paso, tenían más miedo que yo)?

Próximo ya el fatal momento, me vestí; y al mirarme al espejo, lo poco de alma que me quedaba se me cayó á los pies. ¡Qué risa me causó el contemplarme tan larguirucho y tan barbudo, sin gracia y con lentes, vestidito de corto!....

Las tres de la tarde serían cuando me encaminé á la plaza, después de haber templado mis nervios con sendas tazas de tila; y encomendándome á los innumerables mártires de Zaragoza, salí al ruedo con grandes esperanzas de rodar, no merced á las embestidas del toro, sino á lo mucho que me temblaban las piernas.... ¡como que en mi vida las había visto más gordas! (y no lo digo por las piernas.)

La corrida abundó en lances cómicos; su revista aparecerá en otro número, constituyendo la segunda parte de mi artículo. Por hoy termino estos preliminares aconsejando á ustedes que sean maestros de escuela, comisionados de apremio, autores noveles y todas estas calamidades juntas, antes que banderilleros forzosos de becerros vivos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

# ¡YA ESTÁN AQUÍ!



Donde me ven ustedes, caballeros,  
yo soy en Lavapiés de lo mejor,  
y pertenezco al cuerpo de bomberos  
que apagan los incendios del amor.



Cuando salgo a la plaza  
con mi cuadrilla...  
me tiemblan que es un gusto  
las pan-torrillas!



—Me entusiasmas al montar  
y yo quisiera aprender.  
—¿De veras?  
—Vamos a ver,  
¿cuánto me vas a llevar?

¿Tenemos ídolos, he?

Si el sainete de Vega estuviera basado en el consabido tema de predicar contra esos desventurados que se procuran el alpiste inundando el teatro con *piecitas de poco más ó menos...* ¡qué de aplausos por parte de la crítica! ¡qué de animarle en tan fácil tarea! Pero se trata de poner al descubierto los gravísimos errores de los que con su talento arrastran á la muchedumbre, y ¡á esos no hay que tocarlos!

¿Por qué?

El género es malo, falso y ridículo. ¡Pues latigazo en el género.

O ¿hemos de callar como muertos porque lo defiendan determinadas personalidades?

Verán VV. lo que queda de esas exageraciones que hoy privan cuando el sentido común se sobreponga á las ceguedades de escuela.

¡Poquito se reirán nuestros sucesores cuando se enteren de las monstruosidades que caricaturiza *La abuela!* Y por ende de los infelices que patearon como si el coscorrón hubiera sido para ellos.

Sr. Vega: Esa sátira es de primer orden y merece el aplauso entusiasta de las personas de recto criterio. ¡Adelante y firme! Si los defensores del género se envuelven en las nubes de incienso que les arrojan á las narices sus ofuscados admiradores, dígalas V. con el personaje de *La canción de la Lola*: ¡Adiós, títulos!

LUIS MIRANDA BORGE.

## EL RELOJ DE LUCERNA

CUENTO.

Siguiendo el drama sangriento que Zapata ha relatado, si me escucháis un momento voy á contaros un cuento que no sé quién me ha contado.

Me han dicho que en la ciudad, cuando Gualterio murió y Rédin enarboló el pendón de Libertad, reunida la Asamblea, á un individuo impaciente se le ocurrió, de repente, una luminosa idea, y á aquellos patricios, llenos de indecible regocijo, se puso de pic, y les dijo sobre poco más ó menos:

—«¡Libres, ya, del cautiverio, la libertad brilla un día! ¡Ya acabó la tiranía con la muerte de Gualterio! Ante la sublevación rugiendo su despotismo, con alardes de cinismo quiso matar á Gastón, y el relojero con brío, como aquel que no hace nada, le atizó una puñalada de padre y muy señor mío. ¡Justo pago á los tiranos que deshonran sus acciones! Pues bien; por estas razones les propongo, ciudadanos, que, á fin de que el tiempo borre los recuerdos que dejó, se cambie el *himno* al reloj que hay colocado en la torre. Y pues desgraciadamente, soy, como ustedes, marido, señores, me ha parecido que sería conveniente que para tranquilidad de todos, se tocara un himno que llamara el de la *fidelida*.

Y cada vez que una esposa falte al honor de marido, lanze al viento *sonido* esa música armoniosa.

Ved que á todos teresa, pues, con esto, las *treres*

cumplirán con sus deberes por temor á una sorpresa.»

.....  
¡Qué entusiasmo, caballeros, el de aquellos pobrecillos! ¡Hubo palmas y pitillos y petacas y sombreros! ¡Qué alegría! ¡Qué calor! Todos dejaron su asiento dando saltos de contento y abrazando al orador.

Apenas se hubo acordado, es natural, lo primero fué llamar á un relojero que estuviese acreditado.

Recibió la orden Gastón, y, con arte sin igual, hizo el cambio musical con entera perfección...

Mas ¡oh pruebas indiscretas que ninguno sospechaba! ¡si hasta entonces no tocaba más que al dar horas completas, con la marcha delatora que le hicieron colocar, el reloj llegó á tocar en todos los cuartos de hora! ¿Queréis aún mayores frutos? Pues bien; cuentan del reloj que, con el tiempo, tocó ¡cada cinco ó seis minutos!

Indignada la ciudad, porque indignarse podía con las pruebas que veía de tanta inmoralidad, pensando con más prudencia, resolvió que el relojero cambiase el himno primero con otro himno á la *inocencia*.

Y que con suerte mejor tocara á más no poder cada vez que una mujer se casara por amor.

Pero en su desgracia eterna, desde que el himno cambió, rara vez se oyó el reloj del palacio de Lucerna, y... ¿qué había de pasar? que siendo tan poco el uso, ¡es claro! se descompuso y ya no volvió á tocar.

FIACRO YRÁYZOZ.

## EPIGRAMAS

Ayer supe que Fidel (esposo de Lola Flores) está en cama con *dolores* y exclamé:—¡Quién fuera él!

Me digeron que Rosario se estaba echando á perder; pero yo he sabido ayer que hace todo lo contrario.

Juan, que es á más no poder loco por la lotería,

enterró en un mismo día á su suegra y su mujer. Y por distraer sus penas salió y le dijo al lotero: —Deme usted un billete entero, que ahora me encuentro de buenas.

Nada hay peor que un dolor (dijo mi amiga Leonor), y la contesté:—Señora... es peor una dolora, cuando no es de Campoamor.

LUIS LÓPEZ.



A mi corresponsal de Barcelona, que es muy buena persona, le llegan los paquetes desatados con la envoltura abierta.

Yo, que adoro á los buenos empleados, voy á poner vacuna en la cubierta, ¡y no tendrá viruelas el beduino que se come la cuerda en el camino!



*La Correspondencia de España* sigue sin novedad publicando en el folletín de la cuarta plana el «Gran viaje universal (!) alrededor del mundo, descrito bajo la dirección de D. Torcuato Tárrego y Mateos.»

Lo que participo á las generaciones venideras para su satisfacción y efectos consiguientes.

¡A ellas está reservado saber en qué para todo esto!



Han vuelto á visitarme, pudorosamente cubiertos con algunos periódicos de provincias, los célebres prospectos de la lotería de Hamburgo.

Recuerdo haber echado en otra ocasión mi cuarto á espadas acerca de estos prospectitos. Pero como si no, morena.

¿En qué quedamos? Esto, ¿es legal ó no es legal?

Porque si no es legal... ¡me caso con veinticinco!



Hace días se fugaron de la cárcel de Marchena unos pobrecitos criminales que habían vuelto á caer en poder de la justicia.

Y digo *vuelto* porque se habían fugado de antemano.

Lo que prueba que estuvieron encerrados antes de ahora.

Es decir, antes de que se las guillaran la segunda vez.

¡Toda la existencia de esos se resume en un cantar: escaparse, darse presos, y luego vuelta á escapar!



Esperanza, una mujer que se pasaba de lista, se escapó con un bolsista y no ha vuelto á parecer.

Mi mente en dudas se pierde y la solución no alcanza.

¿No dicen que es la esperanza lo último que se pierde?



—¿Qué nombres de varón le gustan á V. más, *madame*?

—¿A mí? ¡los Luises!



No creas que el trigo brota por fertilizarle el agua; ¡sale por ver lo que enseñas cuando recoges la falda!

## LA MALDICIÓN DE LA GITANA

—¿Por qué no te ve naide ya por la plaza?  
 ¿Qué es lo que tienes, hijo, qué te acobarda?  
 Si tú eres un torero de tanta gracia, lo mesmo con los palos que con la capa; si cuando, en el paseo, tú te adelantas, en cuantito te miran baten las palmas; si tratas á los toros con confianza, y recibes y quiebras, di, ¿por qué causa no vas ninguna tarde ya por la plaza?  
 ¿Qué es lo que tienes, hijo, qué te acobarda?  
 —Ay, señor Juan, maestro de mis entrañas, á osté puedo decirle lo que me pasa. Dada á los mesmos mengues tengo yo el alma, y el corazón más chico que una arveyana; y si no me ve naide ya por la plaza, una cosa hay, maestro, que me acobarda...  
 Tengo dos churumbeles como unas platas, y una mujer... ¡Charito de mis entrañas! La Malena en la iglesia no está tan guapa... Y pues osté la ha visto, con eso basta. Yo no tengo en el cofre ni media jara, y si espicho se quedan hechos tres lástimas.  
 —¡Esas tenemos, Quico! ¡Tú con jindama! ¡Tú con miedo á los toros! Calla, hombre, calla, porque, si fuera cierto, yo te mataba, ¡manque me ahorcaran, hombre, manque me ahorcaran!  
 —Si es que, estando en la feria

bebiendo cañas, me echó las maldiciones una gitana.  
 «Por charrán y por pillo, malas entrañas, quiera un dive que mueras de una cornada.»  
 Así dijo (¡mal rayo que en dos la partal!). Y por eso no vuelvo más á la plaza; que no temo á cien guapos con cien navajas como á las maldiciones de la gitana.

Allá en la Macarena vive la Sastra, una mujer que tiene muy mala fama; dicen que muchos hombres van á su casa, y el marido, que es sastre, no dice nada, y le llaman por eso Juan el Bragazas.

El Quico, por aquello de la gitana, se cortó la coleta, no fué á la plaza.

Bragazas, renegando ya de su daifa, se tiró cierto día por la ventana, y cayó de cabeza (¡miren qué lástima!) sobre el Quico, que triste se iba á su casa. Murió Quico; el maestro, que cerca estaba, llegó en seguida al sitio de la desgracia, y dijo, con los ojos llenos de lágrimas:  
 —¡Ay, desgraciado Quico de mis entrañas! La maldición se cumple de la gitana, que te has muerto, á la postre, de una cornada.

JOSÉ ESTREMEIRA.

## ¡CUIDADITO!

En tu vida, amigo Pepe, hay detalles que me escaman, y por si aprovecha el trepe voy á darte lo que llaman un julepe.

Mucho en el circo te veo y, aunque yo no juzgo malas esas diversiones, creo que tú vas allí en las alas del deseo.

¡Lo adivino y no lo callo! Alguna intención te anima; ¿quieres formar un serrallo de esas que saltan encima del caballo?

Pues hijo, busca otros goces y escucha mis advertencias, ¡mira que no las conoces! ¡Mira que las consecuencias son atroces!

Porque aunque el amor es raro, bien puede ser que te abraze, y habrás de sufrir, ¡es claro! siempre que tu amada pase por el aro.

¿Que no te importa tres pitos?

¿Y cuando á la muchedumbre, entre palmadas y gritos, salude con los besitos de costumbre?

Eso ya, ¡qué duda cabe! te importará, de seguro; pero déjame que acabe, porque falta lo más duro ¡lo más grave!

Si es soltera, como mide tu bolsa, al verte vencido, cuanto más la das, más pide, y si es casada, ¡el marido te divide!

¡Como que es cosa de guasa que le quites la mujer! Y te advierto, por si pasa, que el esposo suele ser de la casa.

Y si un gimnasta se apura, cada puño es un obús que aplasta á una criatura; ¡pues no tienen mala musculatura!

Aparte de esto, hay chiquilla

de esas que tiene de trapo el pecho y la pantorrilla, y luego le da al más guapo la puntilla.

Conque anda á ver si blasonas de que con pasión te aman dos ó tres de esas personas

lindísimas, que se llaman amazonas.

Pero á corregirte empieza si algún día te indispones y encuentras, con extrañeza, plagadita de chichones la cabeza.

SINESIO DELGADO.

## ESPECTÁCULOS

ESPAÑOL: *La gran comedia*.—PRÍNCIPE ALFONSO: *El duquesito*.—VARIEDADES: *La abuela*.

Una colección de artículos de periódico, escritos en elevada y cultísima prosa, no puede constituir jamás una comedia, grande ni mediana.

Y esto es lo que ha hecho el distinguidísimo escritor don Enrique Gaspar en su última producción dramática estrenada con regular éxito en el Teatro Español.

De vez en cuando, aparece el nervio dramático entre aquel conjunto de vulgaridades é inverosimilitudes, pero nunca logra fijar la atención del espectador y la trama se va deslizandolentamente á compás de los gritos desafortunados de los personajes que se agitan en una intriga á todas luces falsa.

Nadie sabe qué pensar de aquella madre tan pronto dispuesta á sacrificar la dignidad por el bien de su hija, como decidida á romper por todo antes que consentir en engañar á un hombre honrado.

Los detalles de la lotería, de la carta que el amante infiel devuelve á su amada; de la niña aquella, exageradamente impúdica, que, abandonada por el seductor, entrega su mano á otro al día siguiente, y, por último, el ataque de apoplejía fulminante con que termina el drama, son de marcada confección vulgar y propios sólo de un principiante sin pizca de experiencia.

El Sr. Gaspar se ha equivocado, pues, de medio á medio. La ejecución, regular. Un tantico exagerado el Sr. Altarriba.

*El duquesito*... ¡sí, señor, *El duquesito*! No paso por que se cambie la s en c y se llame duquecito á un duque pequeño, mientras no se diga también condecito, duquecita, etc., etc. Y esto no pega.

Pues bien; *El duquesito* es una zarzuela no del todo despreciable, traducida del francés no sé por quién y puesta con extraordinario lujo en el Circo del Príncipe Alfonso. Penece al género dominante de *Mascotas*, *Bocaccios*, *et sic de ceteris*.

Es, sin embargo, inferior á estas dos obras, pero muy agradable. Tiene gracia, algunas escenas que no carecen de interés y *chic* y no es muy inmoral que digamos. El asalto del colegio de señoritas nobles por un regimiento de coraceros resulta del género inocente, apesar del lenguaje un tanto libre de las nobles educandas y de la nobilísima superiora.

La música es ligera y alegre. Algunos números merecieron los honores de la repetición. Es lo más notable un dúo de tiples, el primer coro del acto tercero y el coro de colegialas. Este último, muy parecido á otro de *Mis dos mujeres*, es delicioso, y las muchachas le cantaron á la perfección.

La obra se ha puesto en escena con verdadera esplendidez. ¡Es una lástima que las señoritas protagonistas canten tan mal!

Porque, eso sí, parece que lo hacen á propósito.

El acontecimiento de la semana, tan notable como discutido, ha sido el último sainete de D. Ricardo de la Vega, *La abuela*.

El escándalo de la noche del estreno fué mayúsculo, y al día siguiente, si no toda la prensa, la más leída por lo menos, puso el grito en el cielo en son de protesta.

¡Están VV. tocando el violón, apreciables compañeros!

Porque *La abuela* es, si no el mejor, uno de los mejores sainetes de Vega.

Dejando aparte los chistes de mal gusto que, por cierto, no llegan á tres, la gracia más fina rebosa en todas las escenas, en todos los detalles, la trama es ingeniosa, los tipos admirablemente dibujados, la forma correcta, es un modelo de verificación sencilla y fácil.

La sátira es contundente, y el palo va derecho á la cabeza ridiculizando y poniendo de relieve los defectos gordos del género dramático dominante.

Por eso se alborotan los fanáticos alabarderos de los genios de repertorio.

TIPOS



Lector, te recomiendo este trapero, por si quieres vender algún sombrero.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES  
GRAN MEDALLA DE ORO  
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE  
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.  
Idem á la marinera, de pantalón largo.  
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.  
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y

Bolsa, núm. 16.